



WORLD
WARCRAFT
MISTS of PANDARIA

BLIZZARD ENTERTAINMENT

Diario de viaje de Li Li

Capítulo VI



Capítulo Seis: Valle de los Cuatro Vientos

Durante las semanas en las que el tío Chen y yo exploramos El Bosque de Jade, comencé a sentirme como una extraña sin ningún tipo de conexión real con Pandaria. Sí, mis ancestros procedían de estas tierras, pero eso fue hace varias generaciones. Aunque me crucé con unos cuantos hozen (*más grandes y aún más locos* que los que hay en casa), casi todo lo que había en el continente era muy diferente a lo que conocía.

Bueno, eso fue antes de visitar el Valle de los Cuatro Vientos. Era como un hogar fuera de casa, solo que a una escala *mucho* mayor. El valle, considerado el granero de Pandaria, estaba cubierto de enormes extensiones de tierra cultivable que hacían que El Labrantío de La Isla Errante pareciese un minúsculo jardín. Seguro que una cosecha de las tierras del valle podría alimentar a todos los pandaren de la Aldea Mandori durante toda una vida, incluso a los rellenitos como el tío Chen.

Podría llenar todo este diario con las cosas increíbles que vi en el valle, desde las atronadoras Cataratas Huangtze hasta las mágicas Pozas de la Pureza. Pero no era lo *nuevo* lo que realmente me llamaba la atención, sino lo *familiar*, lo que nunca me esperé encontrar en un sitio tan lejos de mi hogar.

Estos descubrimientos comenzaron cuando el tío Chen y yo estábamos explorando el valle junto a héroes de otras tierras de Azeroth, viajeros como nosotros. Encontrarnos con forasteros no fue una sorpresa tan grande. Mi tío me dijo que se había cruzado con un par de miembros de la Horda y de la Alianza unas cuantas semanas antes (yo estaba dormida en ese momento). Parece ser que las dos facciones habían llegado a El Bosque de Jade y habían provocado todo tipo de problemas. Incluso habían arrastrado a varios miembros de la población local a su conflicto, como a los hozen y a unas criaturas similares a peces llamados jinyu. Afortunadamente, el tío Chen y yo estábamos en el interior del bosque mientras todo eso sucedía.

No mucho después de entrar en el valle, nos encontramos con un amistoso pandaren de nombre Caolín, quien fabricaba su propia cerveza con agua turbia. Era un tanto extraño, pero el grandullón me cayó bien. De repente, nos habló sobre la Cervecería del Trueno que se encontraba en la zona. El tío Chen y yo no nos lo podíamos creer. Teníamos primos vivitos y coleando en Pandaria... ¡Y una cervecería! La noticia consiguió que, por primera vez en semanas, Chen se moviese a un ritmo más rápido que un par de pasos por hora.

Desgraciadamente, la cervecería era un completo desastre. Los muros (iguales a los que hay en La Isla Errante) habían infestado los almacenes de cereales y arroz. Los hozes se habían hecho con partes del edificio y se habían vuelto completamente tarumba. ¡Y lo que es peor, el Cervecero de Trueno que estaba a cargo de la cervecería, el tío Gao, ni siquiera quería aceptar nuestra ayuda! Lo que Chen y yo teníamos claro es que no íbamos a dejar que el mayor descubrimiento de la historia de nuestra familia cayese en la ruina únicamente por culpa de un familiar cascarrabias.

Al final conseguimos acabar con las plagas de la cervecería (algo que no podríamos haber hecho sin la ayuda de nuestros compañeros recién llegados del exterior). Una vez controlamos la situación, Gao se abrió a hablar con el tío Chen y conmigo. Normalmente muchos otros Cerveceros de Trueno vivían y trabajaban en la cervecería, pero todos se habían ido al oeste, a luchar contra un pueblo de antiguos insectos conocidos como los mántides. Gao se había quedado para cuidar de la cervecería. Supongo que sufría una gran presión por estar a la altura de su apellido, porque sus esfuerzos habían culminado en la creación de varias cervezas bastante inestables... de las que cobran vida e intentan matarte.

Gao no sabía cuándo volverían los otros Cerveceros de Trueno, pero nos habló de ellos. También nos habló de la historia de nuestra familia en el valle, y hasta dónde se remontaba. Justo a las afueras de la cervecería, nos enseñó un antiguo santuario dedicado a la viuda Mab Cervecero de Trueno y a su hijo, Liao. Yo había oído hablar de ellos a través de mi padre. Después de que el marido de Mab muriese en un trágico accidente de prensado de uva, ella se llevó a Liao y comenzó una nueva vida en La Isla Errante.

Además de la familia Cervecero de Trueno, había aún mayores nexos entre el valle y mi hogar. Gao afirmó que Liu Lang, fundador de La Isla Errante, había nacido y se había criado cerca de la cervecería. ¡Quién se lo iba a imaginar! Su lugar de nacimiento, en las proximidades de una aldea llamada Villarroca, estaba cerca del extremo occidental del valle.

Todos los días aprendía cosas nuevas sobre la región y mis familiares lejanos. Las cosas iban bien, hasta que de repente llegaron malas noticias...

Algo *grande* estaba ocurriendo lejos, al oeste, en una enorme muralla llamada el Espinazo del Dragón. Hace muchos años, los mogus, enormes bestias que gobernaron Pandaria hasta que mis antepasados les dieron una buena zurra, habían construido la barrera para protegerse de sus archienemigos: los mántides. Ahora los pandaren vigilaban el Espinazo del Dragón, pero hacía poco que los insectoides habían conseguido romper sus defensas y habían comenzado a invadir el asentamiento más cercano: ¡Villarroca!

El tío Chen y yo nos unimos a un gran grupo de pandaren que se habían reunido en Villarroca para rechazar a los invasores. Acabamos con los mántides, pero tenía la sensación de que aquel no era más que uno de los ataques que se avecinaban. Los habitantes de la zona cuchicheaban sobre alguna otra fuerza responsable del ataque, un poder oscuro y misterioso conocido como el sha. Pensar que un mal semejante existía en Pandaria hizo que un escalofrío me recorriese la espalda.

El ambiente se calmó tras el ataque. El tío Chen y el tío Gao pasaron días enteros en la cervecería, discutiendo sobre recetas y probando nuevas cervezas. No me parecía mal. Chen me había estado retrasando desde que llegamos a Pandaria. Tenía ganas de explorar cosas por mi cuenta, y sabía cuál era el lugar perfecto que visitar: la Espesura Krasarang. ¡Ese era el lugar desde el que Liu Lang había salido de Pandaria a lomos de Shen-zin Su, la tortuga marina que se acabaría convirtiendo en La Isla Errante!

Me informé sobre Krasarang a través de uno de los granjeros del valle. Me avisó de que el sitio era *muy* peligroso, pero eso hacía que tuviese aún más ganas de ir a verlo. Así pues, reuní varios suministros y escribí una nota al tío Chen, diciéndole hacia dónde me dirigía. Estaba tan ensimismado con el lúpulo y la cebada que estaba segura de que volvería antes de que me echase de menos.

Por fin era libre; iba a abrirme camino por mí misma. Siguiente parada: ¡La Espesura Krasarang y el lugar de nacimiento de La Isla Errante!
